
MERCOSUR Y LA IDENTIDAD REGIONAL

Daniel Amicci

*Mag. (RRII), Becario doctoral Europlata-Erasmus
Universidad Nacional de Villa María (Argentina),
Universidad de Pisa-Italia
danielamicci@gmail.com*

CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD EN EL REGIONALISMO AMERICANO: LOS INTERROGANTES DEL MERCOSUR

Resumen: *Los regionalismos americanos se encuentran transitando una fase embrionaria en la formación de una identidad comunitaria. El Mercosur, su representante más promisorio, no escapa a esta realidad. Nuestro trabajo pretende arrojar luz acerca de los factores que determinan ese estado, que conlleva a una ausencia del sentido de pertenencia al bloque. Para ello nos apoyamos, aún a sabiendas de su origen foráneo, en los aportes del constructivismo. Planteamos que, la construcción de una identidad compartida conforma un elemento determinante para profundizar el curso de la integración.*

Palabras clave: *Cono Sur, Mercosur, integración, identidad comunitaria, constructivismo.*

Abstract: *The American continent regionalisms are going through an embryonic stage in the formation of a community identity. Mercosur, the most promising representative, is no exception to this reality. Our work aims to shed light on the factors that determine the state, leading to an absence of the sense of belonging to the block. For this we rely, even knowing their foreign origin, on the contributions of constructivism. We argue that the construction of a shared identity forms a key element for further integration course.*

Key words: *Southern Cone, Mercosur, integration, community identity, constructivism.*

Introducción

La mayoría de los enfoques teóricos acerca de las relaciones internacionales y los procesos de integración están basados en experiencias y criterios eurocéntricos, monoculturales, que han dado lugar a una copiosa y heterogénea literatura. Y, como ha sucedido en otras tantas materias, los americanos tenemos la tendencia a utilizarlos con desafortunada incondicionalidad, en una muestra más de ciertas manifestaciones de dependencia cultural, quizás bajo los efectos de lo que un político brasileño rotulaba como “el afrodisíaco del Viejo Mundo”¹.

Los éxitos integrativos de la Unión Europea (UE) alimentaron aún más el *corpus* especializado en la temática regional. La incorporación, sin pausa, de nuevas naciones asociadas parecía estimular, al menos para los que observábamos asombrados desde este lado del Atlántico, un proceso aparentemente sin mayores retrocesos y de alcance geográfico y cultural difícilmente mensurable.

Claro está que la situación de la convivencia europea en los últimos tiempos ha sufrido un grave desafío de la mano de la crisis económica, política y social que asola a algunos de sus miembros más débiles, y del rol hegemónico desempeñado abiertamente por Alemania. Esta supuesta coyuntura genera interrogantes acerca de la viabilidad de un propósito que involucra tal grado de extensión espacial, aun admitiendo que el

Construcción de la identidad en el regionalismo americano:
los interrogantes del Mercosur
regionalismo puede existir en áreas separadas por grandes
espacios geográficos², y que las “regions are what politicians
and peoples want them to be”³.

Si en el futuro fueran aceptados los clamores de países tales como Georgia o Azerbaiyán, que sueñan con ser incluidos en la codiciada lista de espera para obtener la membresía de la UE, sus límites terminarían por rebasar las históricas fronteras europeas, alcanzando prácticamente el *heartland* esbozado por Mackinder⁴, ante lo cual sería más preciso elegir una denominación tal como Unión Euroasiática.

Paralelamente, América ha sido el foco de diferentes debates por parte de analistas autóctonos y foráneos acerca de la posibilidad de que sus países también lleven a cabo un proceso de integración de dimensiones pseudocontinentales; algunas veces sin tener en cuenta que región y regionalismo no son categorías necesariamente congruentes. En este sentido, la región “latinoamericana” ha obtenido la mayor cantidad de votos como el espacio-candidato más indicado para seguir los pasos de la UE, en particular postulando al Mercado Común del Sur (*Mercosur*) como núcleo principal para una futura adhesión de los demás emprendimientos asociativos vigentes: la Comunidad de Naciones Andinas (*CAN*) y el Mercado Común Centroamericano (*MCCA*). Quienes sostienen estos planes buscarían, nuevamente, revivir los proyectos de erigir una especie de *Unión Latinoamericana*, la casi mítica *Patria Grande*.

En relación al tema específico de integración que nos ocupa, el *Mercosur*, representa hasta el momento una experiencia regionalista ceñida al campo de lo estrictamente económico, al decir popular, un *Mercosur comercial*. La reciente incorporación de Venezuela no ha conducido a una alteración de este perfil. El dirigismo economicista y la carencia de voluntad política por incluir a la sociedad civil, en su conjunto, por medio de representantes parlamentarios, instituciones regionales, organizaciones intermedias, políticas culturales-educativas, entre otras alternativas, ha conducido a una pobre internalización y socialización de esta relevante iniciativa sudamericana.

En pos de ensayar algunas respuestas acerca de esa problemática, hemos organizado este trabajo de la siguiente manera. Primero, delimitamos a *grosso modo* la unidad espacial correspondiente al Cono Sur, revisando sus características geográficas, históricas y culturales. Segundo, proyectamos sobre el *Mercosur* algunos postulados del constructivismo, a los fines de evaluar sus alcances en un marco tan dispar, priorizando aquellos relativos a la construcción de una identidad propia. Vale la pena recordar que, junto a ese enfoque conviven una miríada de nuevas ofertas y reformulaciones teóricas ligadas al curso de la UE (la mayoría del mundo anglosajón). Pese a esta abundancia, los investigadores no han logrado arribar a una teoría dominante que explique con suficiencia porque y cómo funciona el más significativo fenómeno del regionalismo mundial.

Nuestra tesis plantea que la construcción de una identidad comunitaria constituye un componente sustancial para, una vez

Construcción de la identidad en el regionalismo americano:
los interrogantes del Mercosur
puesto en marcha el proceso de integración, estimular su desarrollo. Esta dinámica debe ser conducida por los estados, pero escoltados por los diferentes actores sociales. La ausencia en el *Mercosur* de políticas tendientes a rever un modelo de regionalismo, caracterizado por tan limitada inclusión social, otorga endeble garantía de conllevar, en el futuro, a una integración más armónica.

Resulta necesario aclarar que no hacemos referencia a un tipo de identidad basada únicamente en cuestiones de origen, lengua y religión porque, tal como lo demuestra la UE, la heterogeneidad cultural, si la hubiere, no representa un factor que frustre la integración. De hecho, ponemos el acento en aquella que otorga un sentido de pertenencia a una organización regional que es, ante todo, una construcción artificial. Desconfiamos de una profundización del proceso sin una identidad edificada socialmente, en tanto sirve para otorgar “una afirmación de sí que asegura una permanencia en el tiempo”⁵.

Cono Sur: espacio de la integración sudamericana

Si aceptamos el *Mercosur*, luego de la UE, como el emprendimiento integrativo más importante, una potencial unificación de los pueblos “latinos” de América podría pergeñarse a partir de su propia subregión contenedora, esto es el Cono Sur, ahora ampliada a escala regional con la incorporación de Venezuela. A partir de allí tendría posibilidades de proyectarse hacia el resto de Sudamérica, atravesar la

balcanizada área central del continente y confluir en tierras aztecas.

Desde una perspectiva colonial, sería algo semejante a unificar las antiguas administraciones desde el virreinato del Río de la Plata hasta el de Nueva España, restando la enorme porción conquistada por Estados Unidos a México, pero sumando la vasta posesión portuguesa del Brasil y otros territorios menores en manos de potencias occidentales. Para obtener una relativa representación de las dimensiones involucradas, la distancia en línea recta que media entre Buenos Aires y ciudad de México ronda los, nada despreciables, 7.400 km.

El Cono Sur, subsistema continental americano, ocupa el espacio por debajo del paralelo de los veinte grados, comprende seis estados dentro de sus límites: cuatro casi íntegramente, Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile, y los dos restantes, Bolivia y Brasil, en parte. A su vez, dentro de esa subregión, la Cuenca del Plata - por hoy el área más rica de América fuera de los Estados Unidos- conforma el marco natural donde se desarrollaron las interacciones históricas entre las actuales naciones mercosureñas, a excepción de Venezuela.

Aunque las tensiones intra-sub-regionales no fueron pocas, sólo un conflicto bélico - Guerra de la Triple Alianza (1865-70) – involucró a los cuatros primeros miembros del bloque. La inmensa y riquísima cuenca fluvial, espacio nuclear del *Mercosur*, también ha sido el escenario donde las tentativas regionalistas encontraron mayor eco, sobre todo, a partir de las aproximaciones bilaterales entre Argentina y Brasil.

De ese modo, aunque sus vínculos bilaterales estuvieron signados por momentos de inquietante competencia geopolítica, también dieron lugar a interesantes paréntesis de cooperación – Roca-Campos Salles, de la Plaza-Brás, Perón-Vargas, Frondizi-Kubistchek-Quadros, que fueron fraguando los eslabones de la cadena de antecedentes que conllevaron, gradualmente, a la integración actual.

El *Mercosur* se proyecta como el bloque con mayores posibilidades de crecer en la región, más aún cuando la CAN está debilitada por las decisiones unilaterales de algunos de sus integrantes. Su evolución ha sido sacudida, en los últimos meses, por dos relevantes acontecimientos de efectos antagónicos para su futuro. Por un lado, la entrada de Venezuela que potencia la integración regional y, por el otro, un suceso que puede llegar a tener repercusiones negativas si no se soluciona con prontitud: la suspensión transitoria de Paraguay a raíz de la salida obligada de su presidente, Fernando Lugo, generada por un golpe de estado encubierto.

El constructivismo y los factores “ideacionales” en el Mercosur

El constructivismo prioriza el rol de los factores “ideacionales”, normas, valores, ideas, etc., y critica la aproximación racional y materialista de teorías precedentes, neorrealismo, neoliberalismo que, a su vez, tienden a señalarlo como cargado de cierto subjetivismo utópico, descreído del

mundo real. O bien, como una posición filosófica carente de argumentos causales que permitan validarlos.

Para sus defensores, la realidad no es independiente de las ideas y la sociedad mundial y sus distintos componentes se construyen mutuamente. Las estructuras de los estados, en buena medida, son edificadas por las propias estructuras sociales más que impuestas por las características de la naturaleza humana o por la política vernácula.

Esa corriente asume que la integración enfrenta menores obstáculos entre sociedades más homogéneas y con menor número de líneas divisorias. La decisión de integrarse se genera a partir de los intereses e identidades creadas y reacomodadas en la propia trayectoria de interacción social. El planteo podría ser de utilidad para rediseñar el excluyente modelo de integración del *Mercosur*. Este cometido, que ayudaría a estimular una participación más decisiva de las fuerzas sociales, podría concretarse si se otorgara valor a los aportes provenientes de los estudios relacionados al importante rol que desempeñan las causas vinculadas a normas, cultura, identidad y socialización que, en el ámbito mercosureño, están descuidadas.

En cuanto al concepto de región, el constructivismo brindó a las ideas e identidades un papel relevante al momento de definirlo. Así, Paul identifica a una región como un conjunto de estados cercanos entre sí y sujetos a interconexiones en “términos espaciales, culturales e ideacionales, de manera significativa y distinguible”⁶.

Valores heterogéneos

En primer lugar, hay que recordar que América es el continente mestizo por antonomasia y los pueblos del *Mercosur* no escapan a esa heterogeneidad. Esta condición ha sido reconocida por sus autoridades, llevando adelante acuerdos en pos de implementar un espacio regional sin discriminaciones raciales ni xenofobia. El documento firmado en la Cumbre de Foz do Iguazú de 2010 oficializó los preceptos enunciados, considerados pilares fundamentales del proceso de integración.

Tales medidas deben ser reafirmadas, en tanto el componente racista representó un factor adicional en la clásica disputa geopolítica de la *Bacia do Prata*. Y, si bien su gravedad ha sido, por lejos, menor a la que sufrió Europa, ha tenido cierta injerencia en el proceso de aproximación-integración mercosureña, en particular, entre los dos socios fundadores.

Así, en la medida en que se desenvolvía el sorprendente crecimiento de Argentina a fines del siglo XIX, germinaba en sus clases dirigentes un convencimiento de supremacía regional, que recibió el estímulo de la doctrina del darwinismo social. El éxito económico era esgrimido como evidencia categórica de la superioridad de su origen y cultura, es decir europeo y blanco. Tal inducida autopercepción las condujo a juzgar a sus demás vecinos, especialmente al Brasil, como incapaces de emular sus méritos en razón de sus particularidades raciales -mestizas o mulatas- consideradas inferiores.

Por su lado, los brasileños también vivían atados a concepciones de supremacía regional. Este criterio estaba sustentado en una supuesta preponderancia del mundo lusitano-brasileño frente al hispánico-criollo. En cuanto a sus vecinos “gauchos”, los consideraban como una raza desorganizada y violenta, que propiciaba una despreciativa “brazilophobia”.

La fuerza de esas representaciones negativas que tensionaba a las dos grandes naciones que forjaron el eje del regionalismo sudamericano, en buena medida había sido impulsada, desde los inicios mismos del período colonial, por el desconocimiento y el aislamiento mutuo. Vale recordar las condiciones, al momento de encaminarse el *Mercosur*, del área fronteriza compartida: caminos de tierra en mal estado para impedir potenciales movimientos militares, trenes con trochas disímiles y ausencia de puentes.

Esos problemas, que han contribuido al pobre desempeño de la socialización intrarregional, deberían ocupar un espacio superior de discusión acerca de su impacto en la formación de valores regionalistas homogéneos, en función de mitigar los efectos de esas prácticas negativas sobre el proceso de integración actual. Como señala Sousa Santos, “debemos reconocer el racismo cuando es necesario para eliminarlo”⁷. Más aún si, como se prevé, la futura ampliación del *Mercosur* llevaría a una fusión con la *CAN*, lo que podría llegar a deparar para Bolivia y Perú obstáculos similares a los que Turquía viene enfrentando, desde hace muchos años, y que frenan su aceptación en la UE.

En efecto, pese a su larga trayectoria y “buena conducta” como miembro de importantes organizaciones internacionales y europeas, Turquía sigue en lista de espera para lograr su membrecía. Este impedimento tiene su asidero en el fracaso de los mecanismos de socialización, alimentados por políticos y activistas de antiapertura que representan a quienes niegan su “europeidad”, exteriorizando sentimientos racistas, Islamfóbicos. Por otra parte, ¿el *Mercosur* reconoce y tiene en cuenta la heterogeneidad cultural al momento de crear sus instituciones y elaborar sus políticas? Las organizaciones aborígenes lo niegan. Sus miembros, cada vez más activos y respaldados en sus propios intelectuales, les recuerdan a los funcionarios de la integración la presencia de alrededor de 2.500.000 de nativos reunidos en unas 350 comunidades. Esas entidades, influyentes sobre todo en el mundo andino, cuyas naciones nucleares están asociadas al *Mercosur*, apoyan el regionalismo, pero desde una perspectiva intercultural y participativa. Su propuesta rescata las variadas economías regionales que han quedado sometidas a medidas basadas sólo en la lógica capitalista del costo-beneficio, y han echado al olvido la naturaleza comunitaria de la economía nativa.

Los movimientos indígenas alientan la implementación de concepciones alternativas del desarrollo. Denuncian que los modelos de integración tienen una “matriz cultural y política de filiación occidental y capitalista”⁸. Por ende, resultan mera e intencionadamente económicos. Otras voces minoritarias y que reclaman también participación activa en el *Mercosur*, con el

énfasis puesto en las políticas públicas y de derechos humanos, provienen de las organizaciones de descendientes de afroamericanos⁹.

¿Hacia una identidad compartida?

1. Mecanismos de internalización y socialización desaprovechados

Adler remarcaba que, una vez los bordes fronterizos tienden a desvanecerse y las personas comienzan a comprenderse mutuamente, terminan gestándose “identidades comunes”, que darían paso a las “cognitive regions”¹⁰. Por su lado, Waever ponía nuevamente el acento en la importancia de las “identidades compartidas” que, más allá de las interacciones, son necesarias para construir regiones¹¹.

Si las identidades colectivas pueden cimentarse por medio “de fuertes identificaciones ideológicas con un nosotros”¹², en cuestiones relativas a la patria, nación, raza, entre otras, también podrían llegar a representarse en una identificación con el regionalismo, que conlleve a formar individuos que compartan un equivalente compromiso para con la profundización del proyecto, esto es, ciudadanos regionales. Al respecto, Raúl Alfonsín, el principal actor de la alianza con Brasil que forjó el *Mercosur*, advertía: “La historia demuestra que los procesos de integración si no se sostienen en la legitimidad que otorga la activa participación de la ciudadanía se estancan o fracasan”¹³. Al respecto, Lugo se manifestaba optimista, expresando su

benaplácito por la creciente participación ciudadana en el bloque y reafirmaba el compromiso con “un *Mercosur* de los pueblos”¹⁴.

Con la mira puesta en ese objetivo, se aprobó en la XL Cumbre el estatuto de ciudadanía del *Mercosur*, así como una futura medida que habilite la libre circulación de las personas. En línea, Lula da Silva recomendaba la implementación de una placa vehicular común que aumentaría el sentido de pertenencia al bloque¹⁵. Por ahora, estas trascendentes iniciativas continúan inconcretas y la noción de ciudadanía comunitaria permanece en estado embrionario. En efecto, la realidad muestra que tanto el interés como la participación de la sociedad civil son de baja intensidad. Prevalece la desinformación, y las ideas acerca de las características y alcances del regionalismo son difusas. Las instituciones centrales tampoco ejercen un rol activo en cuanto a propender a la inclusión ciudadana. Se necesitan políticas que tiendan a la construcción de la identidad mercosureña, mediante la inclusión de la dimensión cultural del desarrollo.

De hecho, la promoción de prioridades compartidas para impulsar una ciudadanía cultural, mediante el accionar de una gestión estatal intraregional, continúa ausente de la trayectoria asociativa. Una medida *ad hoc* como fue la creación del Parlamento Cultural del *Mercosur* (*Parcum*), 1996, para dotar de una estructura institucional y apoyo legislativo al denominado *Mercosur* cultural, no ha tenido efectos positivos y su función ha quedado desatendida. Tal como señalaba el ex presidente brasileño José Sarney, si bien el proyecto original pergeñaba la

integración cultural, “infelizmente” no fue posible avanzar hacia ese objetivo¹⁶.

La educación, uno de los grandes sistemas de unificación de una nación, debería ser direccionada hacia la promoción de una conciencia de compromiso regional, más aún cuando otro medio de unificación, el judicial, está ausente del *Mercosur*. En este sentido, debemos remarcar la importancia de la Corte Europea de Justicia que ha penetrado, gradualmente, en la legislación doméstica ayudando a levantar barreras que obstaculizaban el derrotero de la integración en el Viejo Mundo. Por ende, también podría llegar a constituirse en una herramienta fundamental para alimentar los valores de la integración entre los pueblos mercosureños. Con todo, las ventajas que otorga la formación han sido soslayadas. Todavía existe escaso tratamiento de la temática regionalista en todos los niveles del sistema educativo. En las universidades resulta difícil encontrar carreras especializadas en integración, y la mayoría de las instancias de aprendizaje están dirigidas hacia el campo económico-comercial. Escasean las publicaciones y reuniones científicas en conjunto, tal como en los primeros años de la asociación llevaron adelante varios de los más destacados científicos sociales del Brasil y Argentina¹⁷.

El rol desempeñado por las industrias culturales, como mecanismo propulsor de la identidad común mercosureña, todavía está lejos de ocasionar alguna influencia. Los medios audiovisuales no están volcados a poner en práctica realizaciones compartidas y la única red de noticias que atraviesa la región es la transnacional estadounidense *CNN*, que

Construcción de la identidad en el regionalismo americano:
los interrogantes del Mercosur
además de transmitir informaciones formadas en el centro
dominante abordan, en gran parte, temáticas vinculadas al
acontecer mexicano.

La UE cuenta con redes de regiones y ciudades que dan lugar a importantes interrelaciones y activas participaciones, articuladas mediante un ámbito institucional de peso: el Comité de Regiones y Ciudades. En el *Mercosur*, la dimensión sub-estatal comenzó a tomar forma a partir de la creación, en 1995, de una red de urbes asociadas □ Mercociudades. Su principal finalidad institucional procuraba ofrecer una mayor intervención en la agenda y en el organigrama del bloque, frente a la escasa inclusión que otorgaba la lógica de manejo exclusivamente inter-presidencialista. Esta organización sub-nacional destacó por el particular origen de su formación, en tanto fue alentada por los propios gobiernos locales y no desde el vértice de la organización regional. Contar con esa particularidad le permitió diseñar políticas consensuadas, libres de la dirección de los órganos centrales, impulsando medidas tendientes a lograr una mayor representación de los intereses de los ciudadanos y compensar la carencia de canales viables para influir en la toma de decisiones.

Paralelamente, también fueron surgiendo otras asociaciones representativas de carácter social, tales como el Foro consultivo económico y social, Somos *Mercosur* y las Cumbres sociales del *Mercosur*. Sin dejar de reconocer la relevancia de estas iniciativas en pos de la participación social, buena parte de la población desconoce su existencia y todavía el bloque está muy

lejos de albergar una estructura representativa más inclusiva de los diferentes actores sociales.

Otro aspecto controversial surge en tanto, a más de 20 años de su creación formal, los ciudadanos del *Mercosur* todavía no han conseguido una oportunidad para emitir su opinión en relación al curso de la integración. Continúan ausentes en todas las instancias de decisión, independientemente de sus implicaciones. También, y tal como ya lo señalaba Hirst en los '90¹⁸, los partidos políticos prolongan su participación marginal, sin promoción de experiencias interactivas dentro del bloque. Por el contrario, los europeos, más allá de contar con la ventaja de la representación parlamentaria, han participado a través de diferentes referéndums, en instancias decisivas para la trayectoria de la EU. De hecho, en ciertos casos arrojaron resultados sorprendentes, redireccionando el curso del proceso: rechazo de Dinamarca del Tratado de Maastricht, negativa inicial de Irlanda a los Tratados de Niza y de Lisboa, y las resonantes desaprobaciones de los franceses y holandeses al Tratado Constitucional.

La escasa profundidad de la internalización y socialización de la trayectoria regionalista, sumada a la clásica predisposición a emular lo "europeo" por parte de los americanos, ha convertido al MERCOSUR en una estructura con cierta permeabilidad a las influencias de las acciones de la UE. Este rasgo no es nuevo ni propio: la lejana fundación de la *ALADI*, en parte, había sido materializada bajo los influjos de la experiencia de la Comisión Europea del Carbón (*CECA*).

En tanto, el *Mercosur* fue alentado también por los notables avances de la Comunidad Europea (CE) que conllevaron finalmente a la UE. El episodio más renombrado de esa trayectoria y que deparó los análisis más sesudos acerca de su potencial implementación en el Cono Sur, fue el nacimiento del Euro. Rápidamente nacieron proyectos mercosureños para emular aquel logro y llegaron también los nombres de la futura moneda, gaucho, *gaúcho*. Luego, el ímpetu fue perdiendo fuerza de la mano de los síntomas del deterioro económico europeo. Esta vez, el nuevo influjo de la UE terminó mandando al archivo el proyecto de moneda común, ante el temor del contagio de un efecto similar al sufrido particularmente por España, país con el cual tanto Argentina como Uruguay mantienen estrechos lazos históricos. Sumado al impacto sobre los propios decisores del bloque, también la esfera social se ha visto influenciada por los descalabros de la eurozona, con informaciones que suscitan reparos ante las limitaciones del regionalismo, en tanto alertan sobre el resquebrajamiento de la “amistad europea” y el renacimiento de los clásicos brotes de enemistad.

Por ahora, la religión y el lenguaje siguen conformando los elementos culturales más aglutinantes del *Mercosur*. Una rotunda mayoría católica habita en los cinco países, encabezados por Brasil, la nación con más número de creyentes del mundo apostólico-romano. Sin embargo, no hay que olvidar que también coexisten, arraigados y diseminados, numerosos cultos sincréticos y, particularmente, con el gradual pero sostenido crecimiento de variantes cristianas se estaría gestando una

tendencia hacia una mayor pluralidad religiosa. El español es la lengua de cuatro de los cinco países del bloque, el portugués del restante, Brasil. Aunque con ciertas diferencias, ambas son, dentro del grupo de las romances, las más similares. Junto a esta homogeneidad idiomática subsiste un abanico de lenguas nativas: por ejemplo, solamente Brasil cuenta con casi 200. De espaldas a esta diversidad, dentro del grupo, únicamente Paraguay oficializó un idioma nativo, el guaraní. En ese aspecto, Bolivia llevó adelante modificaciones sustanciales, nacionalizando tanto el guaraní como el quechua y el aymara. Este país andino superó los límites de la cuestión lingüística, reconociendo la multiplicidad étnica de sus habitantes, tal como lo expresa su nueva denominación oficial: Estado Plurinacional de Bolivia.

2. Dinámicas de cohesión en marcha

La actividad turística merece la atención en razón de su potencial como mecanismo que da lugar a productivas interrelaciones, que se desencadenan cuando “los grupos entran en contacto, realizan intercambios, incluso cooperan, cada uno dentro de su lógica”¹⁹. Para la organización del grupo *Mercosur* supone uno de sus resultados más contundentes, y para sus habitantes, seguramente el más visible y valorado. El intercambio de viajeros en el bloque constituye un elemento dinamizador de las economías que moviliza a millones de personas, impulsa el conocimiento recíproco y alienta la integración. El crecimiento exponencial de los flujos en los

Construcción de la identidad en el regionalismo americano:
los interrogantes del Mercosur
últimos años estuvo sostenido, en buena medida, por la afluencia masiva de visitantes brasileños a Argentina, hasta llegar a constituir su principal destino vacacional. Asimismo, los turistas argentinos ocupan la primera posición para la actividad en Brasil, al igual que en Uruguay y Paraguay.

Una iniciativa de valor ha sido la fundación, por parte de Brasil, de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, que prioriza los estudios atinentes a los procesos regionales y recibe alumnos de todo el bloque. También hay que remarcar el aumento de los programas de intercambio estudiantiles y la promoción del estudio del portugués, sobre todo en Argentina, alentado por el desarrollo exponencial del turismo brasileño.

Una reciente y particular experiencia constructiva fue la posición común tomada por los gobiernos del *Mercosur* de prohibir la entrada de buques, con bandera de las islas Malvinas, a cualquiera de los puertos del bloque. Este frente unificado contra las pretensiones inglesas representó un acto novedoso de política exterior cooperativa que, de no quedar aislado, podría sentar un antecedente de peso para acelerar el proceso de maduración de las áreas de política externa y seguridad internacional, que todavía continúan conformando áreas caracterizadas por la baja interacción.

Conclusiones

La homogeneidad cultural del Subcontinente, aunque es una verdad parcial, no ha constituido un factor determinante para la formación de un regionalismo a escala cuasi-continental. Sudamérica tampoco escapa a esta realidad y su concreción más relevante, el *Mercosur*, se ha forjado por los intereses interestatales y no por rasgos culturales compartidos.

Si bien la confluencia de atributos tales como origen, lenguaje y culto puede llegar a otorgar mayor compatibilidad a los miembros del grupo, lejos está de ser determinante para la trayectoria de asociación. La experiencia del *Mercosur* está demostrando que una identificación cultural es más importante que una identificación comunitaria. En ese sentido, la investigación ha demostrado que el incuestionable estancamiento que atraviesa el bloque, en parte, está relacionado por la ausencia de una identidad propia. De allí que, el curso actual de este regionalismo, en la medida que soslaya un elemento de tal trascendencia, tiende a obstaculizar su evolución hacia un grado perfeccionado. Difícilmente alcanzará esta meta en tanto no sobrepase los límites excluyentes marcados por los actores estatales, secundados por los económicos, y permita el paso al conjunto de la sociedad civil.

Hace casi diez años, Alfonsín advertía que la “actual concepción *comercialista* del *Mercosur* corre el riesgo de enflaquecer la sociedad”²⁰. No se equivocaba. La integración continúa restringida al ámbito excluyente de la economía y a la conducción de un modelo político interpresidencialista o, en

Construcción de la identidad en el regionalismo americano:
los interrogantes del Mercosur
expresión del ex mandatario radical, “hiperpresidencialista”²¹.
Esta orientación absolutista socava la participación de la
sociedad civil y restringe las posibilidades de cohesionar una
identidad comunitaria.

La ciudadanía mercosureña se encuentra en estado latente. Los diferentes actores sociales permanecen ausentes del proceso, distantes, sin sentido de pertenencia. La insuficiencia de políticas públicas *ad hoc*, tanto por parte de las autoridades del grupo como por las nacionales, genera dudas acerca de las reales posibilidades de alcanzar, en el corto-mediano plazo, un nivel de integración superior.

El descuido estatal está acompañado por la baja densidad de la participación civil, en relación a los asuntos nacionales, que caracteriza a los pueblos sudamericanos. Sumados ambos obstáculos, el *Mercosur* termina conformando una estructura contenedora de sociedades sin compromiso regionalista. En suma, están circunscriptas a desempeñar un rol de mera observación de una experiencia que está direccionada, casi exclusivamente, por un minúsculo conjunto de políticos y funcionarios.

A contramano, la UE ha alentado persistentemente la inclusión social en su estructura, logrando así un alto grado de cohesión de la identidad de sus habitantes. No obstante, al presente y en vista del descalabro que está sufriendo este modelo de regionalismo, deberán investigarse cuáles son las limitaciones espaciales-culturales que puede soportar un proceso

Daniel Amicci

de integración, aún cuando sea poseedor de una identidad, aparentemente, coincidente.

Habrá que esperar el paso del tiempo para contar con precisiones acerca de la viabilidad de los regionalismos socialmente inclusivos o excluyentes. Por ahora, seguiremos analizando al *Mercosur* como un propósito de *integratio* para pocos.

- 1 Neto J. La visión del Brasil. Argentina-Brasil. El largo camino de la integración. Buenos Aires, Legasa, 1988, p. 182.
- 2 Rana A. Regionalism as an Approach to International Order: a Conceptual Overview. – International Studies, vol. 18, n° 4, 1979, p. 496.
- 3 Banks M. Systems Analysis and the Study of Regions. – International Studies Quarterly 13, n° 4, 1969, p. 338.
- 4 Mackinder H. The Geographical Pivot of History. – Geographical Journal, vol. XXIII. Londres, p. 421-444.
- 5 Dassetto F. Identidades e interacciones en los nuevos marcos sociales. – Revista CIDOB, n° 73-4. Barcelona, 2006, p. 32.
- 6 Paul T. Regional transformation in international relations. – International Relations Theory and Regional Transformation, T. Paul (ed.). Cambridge University Press, 2012, p. 4.
- 7 Sousa Santos B. Epistemologías del Sur. – Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, n° 54. Maracaibo, 2011, p. 22.
- 8 Maldonado L. y Otavalo K. Políticas públicas para una integración intercultural y participativa. Primer Foro de Intelectuales e Investigadores Indígenas. Lima, 2007, pp. 7-11.
- 9 <http://cefir.org.uy/wp-content/uploads/downloads/2012/01/Afrodescendientes1.pdf>
- 10 Adler E. Imagined (Security) Communities. Cognitive Regions in International Relations. – Millennium: Journal of International Studies 26, n° 2, 1997, p. 249-277.
- 11 Waever O. Culture and Identity in the Baltic Sea Region. Cooperation in the Baltic Sea Region. P. Joenniemi (ed.). Londres, Taylor-Francis, 1993, p. 23-48.
- 12 Ibid., p. 32.
- 13 Alfonsín R. La integración sudamericana. Una cuestión política. – Síntesis, n° 24. Buenos Aires, 2001, p. 9.
- 14 <http://archivo.presidencia.gub.uy/sci/noticias/2010/12/2010121704.htm>
- 15 <http://archivo.presidencia.gub.uy/sci/noticias/2010/12/2010121704.htm>
- 16 Sarney J. José Sarney. F. Magalhães (org.), Presidentes e o Mercosul. Memorial. San Pablo, 2003, p.194.
- 17 Hirst M. (comp.). Argentina-Brasil. El largo camino de la integración. Legasa, Buenos Aires, 1988; Lladós J. y Guimarães S. (ed.). Perspectivas Brasil-Argentina. Río de Janeiro, IPRI, 1999; Visão do Outro, seminario Brasil-Argentina, FUNAG. Brasilia, 2000; Cardim C. y Hirst M. (org.). Brasil-Argentina: A Visão do Outro. FUNAG. Brasilia, 2003; F. Magalhães (org.). Presidentes e o Mercosul. Memorial. San Pablo, 2003.
- 18 Hirst M. La dimensión política del Mercosur: actores, politización y ideología. – Estudos Avançados, vol. 10, n° 27. San Pablo, p. 7.
- 19 Ibid., p. 30.
- 20 Alfonsín R. Raúl Alfonsín. Magalhães F. (org.). Presidentes e o Mercosul. Memorial. San Pablo, 2003, p.119.
- 21 Alfonsín R. Democracia y Consenso. Buenos Aires, Corregidor, 1996, p. 163.